

Literatura



AMINA de Sidi Seck (Takusan Ediciones).
Febrer del 2007

Cari Oriol Serres, Barcelona.

En los arrabales de Dakar hay unos barrios que la gente llama “cités”: la Cité Bouna Birane, la Cité des Fleurs, la des Enseignants, la des Cactus, la Cité Baye Gaindé. En esta última, en una casa no muy lejos del mar, vive Amina, joven de gran belleza y espíritu soñador, con su hermana Fari. Con ellas trabaja una criada –Nabou-, con la cual Amina ha establecido una relación amistosa casi fraternal, fenómeno muy normal y habitual en Senegal. El autor desde un buen principio nos dice: “la amistad que se había tejido entre ambas a lo largo de los años las había aproximado más bien como hermanas”. Este es el comienzo de la novela del senegalés Sidi Seck, el cual describe un mundo de mujeres desde una óptica urbana y moderna, trasladable a cualquier barrio de África occidental. El autor demuestra conocer la realidad de la mujer africana y la incidencia que tiene la sociedad sobre ella, sobretodo en los aspectos negativos de ésta, sus mentiras, su hipocresía...

Amina está enamorada en secreto de Assane, joven estudiante sin futuro a la vista y que depende de su tío para vivir. Amina romántica y soñadora sólo busca el amor. Su hermana Fari es práctica, quiere para su hermana un matrimonio con un hombre de buena situación. El amor va creciendo en la joven pareja, hasta que una tarde, en un bosque de casuarinas, la pasión violenta e incontenible, les unió. Alcanzaron la felicidad. Luego, la necesidad de verse se convirtió en algo indispensable para ambos. Para llevar a cabo estos encuentros secretos, Amina necesita una confidente y cómplice a su vez. Será la criada Nabou, quien jugará un papel muy importante en esta historia: “velaba secretamente cuando Amina y Assane se encerraban en la habitación de la

joven, donde después de que ella les escuchara hablar un poco,, ya no escuchaba nada más...sólo suspiros, susurros imperceptibles que revelaban el éxtasis compartido”. El amor convierte a Amina en una mujer más soñadora aún. Vive como dentro de un letargo, que la aleja más y más de la realidad. Y este será el problema y el gran conflicto. La sociedad que la rodea tiene unas reglas que ella incumple. Transgredió la norma con una única arma: su amor. No tiene nada más para entablar esta lucha entre el amor y lo instituido. Quizás, el drama de Amina será el de llevar esta relación amorosa a extremos en que no cabe ninguna medida prudencial: “lo que espantaba a la criada era esa despreocupación, ese dejarse llevar en el que veía sumida a su amiga”.

Fari es una “driankë” de Dakar. Así la define Laura Martínez, la traductora al castellano: un tipo de mujer de entre cuarenta y cincuenta años, vestida a la manera tradicional, enjoyada, perfumada, muy elegante y caracterizada por una manera pausada de caminar. Amina sólo vive para el amor. Fari está enamorada del honor y la dignidad. Ambas llevan sus sentimientos a los extremos más radicales. Amina prescinde de la sociedad y de sus costumbres; se coloca al margen. Fari sólo quiere ser una gran dama de Dakar, sólo desea satisfacer su orgullo y verse admirada y envidiada. Estas escaramuzas vitales, ¿les conducen a la felicidad? En absoluto, es la novela de la infelicidad.

“Las lenguas habían comenzado ya a murmurar”. Nabou se asusta, tiembla, se indigna...Es activa. Amonesta a Assane, que no vuelva a acercarse más a la casa. Este quiere primero consultarlo a Amina. De los tres, Nabou es la más cuerda. Lo que quiere intentar es “traer a Amina de nuevo a la realidad” y en cierta manera no quiere ser desleal a Fari, a quien debe todo. Todo ha sido el “preludio de una tragedia donde la pasión se debate por sobrevivir entre las intrigas y la inminencia de sentencias terroríficas”. Amina siempre caerá en extremismos. Llega un embarazo, al que nada ha hecho para evitar. Ante la evidencia, no es valiente. Se desmorona, piensa en el suicidio. Es débil de carácter. Se encuentra perdida, a punto de enloquecer. En definitiva, no sabe qué hacer. Amina, según las normas sociales, incumple. Pero paga con el embarazo y con el desengaño del hombre. Descubre muy pronto la cobardía de los

hombres. Este incumple también, pero se escapa de todo: “hay que ser realistas”. La reacción de Assane reúne todos los ingredientes propios de la inmadurez: tiene miedo, porque es débil y cobarde; tiembla como un niño y se asfixia bañado en sudor. La ve a ella como fuente de problemas, incluso histérica: “es como todas las demás”. Ella se había enamorado de un prototipo de hombre que emergía en sus sueños y que a veces presentía en sus lecturas; todo se podía resumir en sueños, lecturas, fantasías... Amina y Assane quieren proyectarse hacia un futuro, pero son cobardes. Nabou es pragmática, pero amiga. Amina busca y tiene su única solución en ella: “¿qué haremos para que mi hermana no sea golpeada, fulminada, cuando le revele mi estado?”

Novela de personajes vencidos por un destino. Son víctimas de sus ideas y de sus actos. Carecen de libertad. Un sentido trágico se enseorea de sus vidas. Fari lo subordina todo a su orgullo o porque teme demasiado las lenguas de los demás. El único personaje que se subleva es la criada Nabou, que no puede ni comprender ni tolerar el acto criminal de su benefactora. Nabou es la figura más entera de la novela y la que tiene una visión de los hechos más completa: “¿Qué se podía esperar de un aborto en el sexto mes de embarazo?...Ella no había pensado ni un momento en su hermana sino sólo en el – qué-dirán los demás”. Desde su baja condición, pobreza y sencillez es la más clarividente: “los otros son los verdaderos criminales”. Las dos hermanas han carecido de libertad para forjar su personalidad y su destino. Amina es un producto de los libros y de sus lecturas; además de coger de estos su influencia nociva. Nabou que lo entiende todo profiere: “¡habéis sido vosotros, criaturas del demonio, que la habéis perdido!”. Fari está determinada por la sociedad, sus costumbres y tradiciones. Sus convicciones son inamovibles. Su intransigencia dominará sus actos. Es un poco humana, se angustia y tiene remordimientos al ver peligrar la vida de su hermana. Pero en los momentos decisivos, es decir, cuando actúa, carece de humanidad, es un ser totalmente ofuscado.

Novela femenina o, mejor dicho, de mujeres, ya que el único personaje masculino es un mero instrumento para desestabilizar esta familia de mujeres y, también porque toda la trama del libro está planteada desde la óptica de ellas y, es más, todo queda sin trascendencia, guardado y sepultado

en su mundo: “mi hermana ha muerto virgen,
¡virgen! ¿Me has comprendido, hija? Virgen, virgen...
Esto es lo que dirás a todo el mundo.
¡Prométemelo!” Y Nabou le responde: “¡Te lo
prometo, te lo prometo, madre!”

Amina es la vencida, la víctima de todo y,
como dice el poeta L. S. Senghor, presente en el
libro: “ella duerme y reposa sobre el candor de la
arena”.